

En primer lugar quiero aplaudir desde aquí la gran labor cultural que realiza la Asociación de Álora la Bien Cercada, creando eventos como el de hoy y muchos otros más a lo largo de todo un año trabajando para que podamos tener un lugar donde ampliar nuestro conocimiento y esparcimiento social. Gracias a su presidenta y socios por esta actitud tan positiva. Un enorme abrazo a todos ellos de mi parte, gracias.

Decir también que esta noche, en lo que a mi exposición se refiere, será breve, en tanto que no es bueno extenderse demasiado cuando no se es experto en el tema y, que sobre todo, detrás de mi siguen otras personas con un arte que, que más quisiera yo poseer sólo una ínfima parte.

Espero que me perdonéis mi poca experiencia en el arte de la oratoria en el que me encuentro como pez fuera del agua pero, es lo que yo digo, ¡allá voy y que sea lo que Dios quiera!

Dignísimos representantes de las diferentes Instituciones públicas, de las distintas cofradías de pasión y gloria, dignísimos socios y presidenta de esta Asociación de Álora la Bien Cercada que hoy nos acoge en esta suntuosa velada, dignísimos amigos y amigas,

Buenas noches.

Es la Hermandad del Amor, la cofradía de María Santísima del Amor y San Juan Evangelista, la que este año, y en su décima edición, tiene el privilegio de engrandecer un poquito más, si cabe, una prenda, un tocado, una pieza, una obra de arte que puesta, o más bien, lucida por la mujer en diferentes épocas del

año, hacen que esta simbiosis haya sido incluso inmortalizada por no pocos pintores, LA MANTILLA.

Julio Romero de Torres, que Pintó “a la mujer morena”, y la vistió con sus pinceles de mantilla y peineta,

Una de sus grandes obras, titulada La Saeta, donde se observa a la mujer de mantilla, a una mujer con rostro de María, en actitud de rezo, de rodillas sobre púlpito, cantando una saeta y rodeada de otras rodillas con sus promesas, y al fondo de la sacra pintura, se oye el silencio de Jesús crucificado en frente de María, soportados ambos tronos por hombros penitentes que no bajan un ápice, ni se despegan de su varal y mecen los dos barcos al son de aquella saeta, y de un tambor, sí, de aquella voz que parece que sus letras se salgan por sus hinchadas venas, en un cante al cristo moribundo y desangrado,...

¡¡que se desclave ya el dolor de sus pies y sus manos.!!

La Mantilla...hermosa joya de seda cuando es laboriosamente trabajada a punta de aguja e hilo y manos encalladas.

Sobre bastidor con la tela se coloca el diseño y una tras otra, puntadas que forman un bosque de flores, o un mar de abanicos, o un tablao de puntas de castañuelas en tejidos de chantilly con hojas, escudetes y guirnaldas.

Ha sido prenda del pueblo y llevada hasta la realeza, aunque su origen esta en el velo echado sobre la cabeza, para luego ser pieza ornamental de todos los colores que acompaña a la mujer en galas y bodas, en las ferias y en las tardes donde el alvero se tiñe de sangre y hasta pedir una oreja se hace con pañuelo de encaje y también en las noches de coplas, si, porque la copla es a la mantilla como la feria a sus miles de bombillas.

Es en estos eventos donde la mantilla se luce y hace lucir el rostro de la mujer que se alarga en ovalo, efecto producido por la peineta de carey donde se colma toda su belleza.

Pero este lucimiento se convierte en recogimiento y serenidad cuando llega la Semana Santa. Aquí lo que embellece la mantilla es el alma.

Vestirse de mantilla..., vestirse de mantilla es respeto y sobriedad que se ven reflejados en el color negro de esta prenda ornamentada, es el llevar la misma carga que un nazareno o un hombre o mujer de trono, con la cara y frente despejadas, el pelo en un moño y bien recogido, tapados los hombros y adornada con ciertas alhajas de plata, sin aspavientos y con traje igualmente negro por debajo de las rodillas tupidas y cansadas.

Sólo la luz de la vela la acompaña dándole algunos colores de su llama, y un rosario que su mano amarillenta engalana para pedir por algún familiar a la virgen a quien una saetera canta.

Vestirse de mantilla en semana santa no es un lujo, es un rito y un sentimiento religioso y profundo de oración y rezo, así como el vestidor que sobre la virgen pone su toca.

...y llega el domingo de resurrección donde el color negro de los encajes de chantilly pasan al blanco roto, o simplemente blanco, que es mas blanco todavía. Eso sí, el traje sigue siendo negro.

La Mantilla es, por lo tanto, algo más que un tejido de encaje de diversos colores, es un sentimiento profundo de sentirse arraigado a unas tradiciones y a una cultura y un pensamiento religioso o no religioso , que nos mantiene unidos en nuestra idiosincrasia e identidad española y andaluza.

Muchas Gracias.